

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Historia del Conocimiento Insustentable en tiempos de la Modernidad Depredadora.

Galano, Carlos.

Cita:

Galano, Carlos (2009). *Historia del Conocimiento Insustentable en tiempos de la Modernidad Depredadora. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1097>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Historia del Conocimiento Insustentable en tiempos de la Modernidad Depredadora.

Galano Carlos Julio.

Para escapar al laberinto que el mismo había construido, Dédalo, el hábil ingeniero cretense, tuvo la peligrosa ocurrencia de construir un par de alas para él y otro para su hijo Ícaro. A pesar de las recomendaciones de su padre, Ícaro echó a volar alegremente, ascendiendo sin temor hasta las cercanías del sol. El calor solar derritió la cera que mantenía unida las lustrosas plumas e Ícaro se precipitó a tierra, sobre la isla que lleva su nombre. En ella no queda sino su recuerdo y su tumba. Este mito simboliza también la trágica historia de la cultura occidental. “Y especialmente el mito del progreso moderno instaurado por la Racionalidad Instrumental”.¹

Introducción

La crisis ambiental expresa los lenguajes de la agonía y el nacimiento. De la ceguera de lo pensado y del desafío incolmable de lo “por pensar”. En el Manifiesto por la Vida acordado en la primavera bogotana de 2002, afirmamos que la “crisis ambiental es una crisis de civilización. Es la crisis de un modelo económico, tecnológico y cultural que ha depredado a la naturaleza y negado a las culturas alternas...La crisis ambiental es la crisis de nuestro tiempo. Es el resultado de una visión mecanicista del mundo que, ignorando los límites biofísico de la naturaleza y los estilos de vida de diferentes culturas, está acelerando el calentamiento global del planeta”² Esta crisis terminal revela, sin anestesia, los lenguajes consabidos que se inscribieron en los aparatos jurídicos, educativos y en relaciones sociales excluyentes, cuya escritura fue dictada dogmáticamente por la racionalidad Instrumental.

Desde siempre los tiempos de crisis se alzan como faros en medio de la tempestad. Se convierten en épocas epifánicas para reimaginar los fundamentos que originaron la crisis. La multiplicidad de crisis desplegadas en todas las esferas del ser, pueden sintetizarse en un desbocamiento epocal ensombrecido por los crujidos de la metafísica occidental. Hacia tiempo Nietzsche lo había presagiado con su estruendoso vozarrón desconsolado. Ahora, situados en el ojo de la tormenta, se advierte que el malestar viene de lejos. Podemos ubicarlo

¹ Augusto Ángel Maia. El retorno de Ícaro. Muerte y vida de la filosofía. Una propuesta ambiental. IDEA. PNUMA. 2004. Colombia.

² AAVV. Coordinación Enrique Leff. Ética Vida y Sustentabilidad. PNUMA. CEPAL.2002. México

en el cordón umbilical de la propia cosmovisión iluminista, que iría, luego, creciendo incesantemente, en siglos de autocomplacencia científicista, como un sortilegio fantasmático, replegado y abismado en sus propias ilusiones. Embriagada por la aventura del Progreso, la Racionalidad Absoluta, concebida en la primera madrugada de la modernidad, deviene en los parajes liberales industrialistas decimonónicos en Instrumental, conformando un colonialismo político, cultural, económico y científico, desbordado por su voracidad ilimitada e incapaz de comprobar que sus retóricas no podían tener otro destino que el desencanto. Así fue como sus fulgores fáusticos, graficaron un paisaje goyesco ennegrecido por los dramas humanos y el dominio exterminador sobre ecosistemas y culturas.

A pesar de los cambios generados por los movimientos iniciales de la revolución científica contemporánea, establecidos, entre otros aportes por la Ley de la Entropía o la Física de la Relatividad que impulsa a Einstein, escribiéndole a otro colega, “todo ha cambiado a nuestro alrededor, menos nuestro pensamiento”, no es suficiente para que el dogmatismo del pensamiento único conduzca a la racionalidad cartesiana hacia un desierto carcelario que le impide al pensamiento pensarse. Esa herencia ignominiosa escribe en la tormentosa actualidad, la tragedia de un mundo habitado por 6.500 millones de habitantes, donde la inmensa mayoría está excluida del futuro, y viviendo un presente de vertiginoso deterioro de sus hábitats y hábitos territoriales y culturales, visible en todos los suburbios del tercer planetita de un solcito de arrabales. Los vientos de la dramaturgia contemporánea siembran confusión y remueven con facilidad discursos de ocasión, alguno de los cuales se revisten con rigurosos ajuares científicos, otros, no pocos, con veleidosos tatuajes a la moda economicista hipertecnologizada y otros, aunque no menos, ataviados con la esperpéntica frigidez de los lenguajes únicos globalizados.

Sin embargo, los laberintos inabarcables de la problemática del siglo XXI, matizados en la multidimensional y multiespacial crisis ambiental, inscriben nuevos aromas y otros colores en los paisajes y, porque no, otros alfabetos, en las escurridizas tierras movedizas del pensamiento. Pareciera que los conocimientos consabidos, fregados en la linealidad mecanicista y en los dogmas del logocentrismo, descarrilaron estrepitosamente en los resbaladizos umbrales iniciales de este siglo.

RESEÑA DEL PENSAMIENTO DEPREDADOR

Seguramente, sobre el espacio convocado por Interescuela desembocan corrientes del pensamiento, epistemológicas y políticamente diferentes a la concepción fáustica de crecimiento económico y a la finalidad reproductora de las pedagogías de las certezas. Desde aquellos cercanos remotos tiempos de 1972 saltaron a la luz los incipientes chisporroteos del conflicto ambiental, comenzando a poner en sospecha los rumbos de la educación, la ciencia, la tecnología, la salud, el crecimiento económico y el urbanismo, es decir la propia historia de la historia de la modernidad. Los alertas conjugados en los Encuentros de Estocolmo y de la difusión de las investigaciones del Club de Roma, son resonantes disparadores. Luego vendría Tbilisi para sembrar mayores cuestionamientos sobre la educación y la ciencia sobre el andamiaje éticos y epistemológicos rutinizados en los últimos siglos como verdades reveladas, finalmente impugnado por La Declaración de Budapest, informe de 300 pensadores convocados por UNESCO en 1998, y que señalan la inviabilidad del conocimiento consabido para construir otros mundos de vida, e insta a repensar la construcción del saber desde la transdisciplinariedad.

La Cumbre de Río 92, Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Ambiente y el Desarrollo, y los cauces que abre de manera inédita el Pensamiento Ambiental Latinoamericano, perforan las murallas feudales del saber insularizado y levanta el vuelo de un espíritu de época favorable a promover una nueva alianza entre naturaleza y cultura, en condiciones de romper el cerco de la lógica imperativa del mercado que ha sitiado al conocimiento y desertificado a la educación.

Otros relatos deberán desandar los peregrinajes inexorables. Tiempos de despedida dramatizarán el saludo final a los grotescos afanes del utilitarismo y sus desproporcionadas operaciones de matematización y tecnologización sobre el conocimiento, la economía, la vida y el futuro. Los escenarios de Argentina y la Provincia de Río Negro donde se lugariza Bariloche, especialmente, muestran el desatino totalitario de la visión mecanicista, fregándose en la condición de lo humano, subalternizada a la sobreeconomización de la vida.

Frente a la colonización del pensamiento impuesta por la Razón Instrumental y sus acólitos científicos, políticos y económicos, deberemos afirmarnos en el concepto martiano “*De pensamiento es la guerra que se nos hace: ganémoslo a pensamiento*”. Las liturgias

recitadas por la lógica imperial de mercado languidecen en turbiedad crepuscular. Sus imperativos herméticos, sembrados con discursos homogeneizantes y despilfarradores, santiguados por la linealidad, objetividad y universalidad, levantaron el falaz imaginario de la lógica economicista como único camino para crear condiciones de una vida digna.

Las llagas abiertas en la piel de la tierra, de tierras lugareñas como la que habito a orillas del Río Paraná en el sur de Santa Fe, o estas tierras querendonas de eternas raíces mapuches, que se expresan desgarradas en la explotación minera a cielo abierto, comentan la errancia depredatoria del pensamiento único, naturalizado por los padres fundadores de la modernidad insustentable como Descartes, Galileo, Bacon, Newton y Kant, santificado en los moldes del iluminismo, para cumplir inexorablemente su derrotero de dominio y de pillaje, para que la modernidad, como dice Borges pueda “ser lo que fatalmente es”.

La palabra tiene sentido inaugural y señala el destino de los caminos y el futuro. Las palabras iniciales acompañan como un currículo oculto el derrotero del pensamiento, convertido posteriormente en sistema político y económico. Ecio Bertelotti, citando a Francis Bacon, uno de los padres fundadores del liberalismo, quien para sortear la encerrona del idealismo se abre a perspectivas materialistas, formula los fundamentos del empirismo, y mientras era integrante del Tribunal Supremo durante el reinado de Jacobo I, tan ocupado en quemar a las brujas en las hogueras más infernales, recuerda que dijo *“la naturaleza es una puta...debe ser acosada en sus vagabundeos....sometida y obligada a servir....esclavizada....reprimida con fuerza.....torturada hasta alcanzar sus secretos”*.

Tiempo después, hacia mitad del siglo XX Illin, coordinador del desarrollo de los Urales, en tierras del socialismo real stalinista, supo decir “El río Ural se comporta como un ladrón nocturno. En sus desbordes destruye camino, vías férreas y sótanos. Se debe dominar esa fuerza para mejorar las condiciones de vida”. Sea de aquí o de allá, para la Racionalidad Instrumental de la Modernidad Insustentable la naturaleza es puta o ladrona. Las pústulas engendradas por la sobreeconomización de la vida y la hipertecnologización de la cultura licuaron vorazmente los discursos del Paradigma Mecanicista, al punto tal que el Progreso terminó engullendo los espacios de la diversidad en aras de un inquietante proceso goyesco, donde impera la desolada globalización y la inquietante e imperturbable novela de la cultura hegemónica.

Retomando la Conferencia celebrada en Tbilisi, Georgia, por Naciones Unidas, sobre Educación Ambiental y Sustentabilidad, con la participación de más de cien países, entre ellos Argentina, recordamos que allí se acuñan los principios que deberían guiar la construcción del Conocimiento y el Desarrollo para los nuevos tiempos: *una nueva ética para la promoción de la sustentabilidad ambiental y la equidad social y una nueva visión del mundo como sistema complejo, aprehendidos por el método de la interdisciplinariedad*". Así quedaban marcados los territorios de la Educación y del Desarrollo. Sepultar, por una parte la concepción Kantiana de una Ética Abstracta e imperativa que, diera, además, carta de ciudadanía al constitucionalismo fundado en el Derecho Positivo, impulsor del frenético e intorlerante respeto por el individualismo y la propiedad privada. Por otra parte Tbilisi nos convoca a desconocer la racionalidad instrumental y la cosificación, cuando reconoce al mundo como un sistema complejo, misión imposible para las áridas superficies de los sistemas educativos actuales, cincelados puntillosamente desde las metáforas platónicas de la separatividad para cumplir el rol formal de una lógica que postula el "desconocimiento del conocimiento". Sobre esa lógica formal García Marquez comentó "*muchas cosas que hoy son verdad no lo serán mañana. Quizás, la lógica formal quede degradada a un método escolar para que los niños entiendan cómo era la antigua y abolida costumbre de equivocarse*".

Ingresa al debate sobre la educación y el desarrollo una concepción ética sustantiva, superadora de la visión metafísica vigente desde Kant. Desde esa mirada el Manifiesto por la Vida anuncia: "*una ética de la diversidad donde se conjuga el Ethos de las diversas culturas. Ética que alimenta una política de la diferencia. Una ética radical porque va hasta la raíz de la crisis ambiental para remover todos los cimientos filosóficos, culturales, políticos y sociales de esta civilización hegemónica, homogeneizante, jerárquica, despilfarradora, sojuzgadora y excluyente. La ética de sustentabilidad es la ética de la vida y para la vida. Una ética para el reencantamiento y reerotización del mundo*".

DESDE LA RACIONALIDAD INSTRUMENTAL A LA RACIONALIDAD AMBIENTAL

La razón instrumental y sus códigos cartesianos separan el sujeto del objeto y el relato kantiano divide, irremediabilmente, la relación entre ciencias naturales y ciencias sociales, coagulado por las apariencias del imperativo categórico, que hunde, como dijimos, sus raíces

en ciénagas antiguas. En principio el enigma de Parménides, lo resuelve, como vimos, su discípulo Platón, separando definitivamente ente y ser, e inaugurando la saga metafísica de la disyunción, desvinculando el mundo de las ideas de la naturaleza o physis, pecado original de la esquizofrenia occidental. Allí comienza el hilo conductor, como un hilo de Ariadna que culmina con el proceso de externalización y cosificación de la naturaleza. Con la intención de volver sobre los pasos de su maestro, Aristóteles termina confirmando la metafísica, yacente en los conceptos de identidad, lógica y verdad.

Siglos después, emergiendo de la Edad Media, la Modernidad Insustentable se especializó en recrear la metafísica platónica desde la disyunción cartesiano kantiano. La visión mutilante y totalitaria moderna ha ocultado sistemáticamente el modo en que los preceptos científicos, tecnológicos, jurídicos, culturales y económicos de la Racionalidad Instrumental sometieron las diversidades culturales y naturales. En esa construcción epocal anida el huevo de la serpiente. La esquizofrenia de la exclusión contamina toda la estrategia cultural de occidente, aunque reconoce sus cauces más profundos, como dice Maia, en *“que sobre los presupuestos asentados por Pitágoras y Parménides, Platón construye un sistema ideológico en el que la naturaleza pasa a ocupar un lugar dependiente y en el que el hombre sufre la dolorosa ruptura entre cuerpo y alma, entre sensibilidad e inteligencia”*.⁴

El primer peldaño de la modernidad en su tránsito hacia la insustentabilidad lo levanta Descartes cuando construye el pensamiento a partir de los conceptos rex-pensante, autoadjudicado al Yo Mismo, y la rex-extensa, incluyendo en este concepto toda la materia ajena al mundo del Yo Pienso y que puede ser medido, cuantificado, que llega a su paroxismo con Galileo, y a la que la visión reduccionista, es decir el Mecanicismo, denominó como naturaleza, que podía ser reconocida desde el lenguaje matemático. No debemos olvidar que esta perspectiva acentúa y sacraliza la liturgia antropocéntrica dominadora de la rex extensa. Finalmente la filosofía oficial del siglo XIX codifica al Ser Humano como girando sobre Si Mismo, efecto impuesto por la Razón Dominadora de la Naturaleza para que el Sujeto elabore el proceso de su propia autorrealización.

La consolidación y legitimación del Pensamiento Moderno, cuyos afluentes irrigaron las cuencas del pensar y del hacer hasta ahora, y que se desbordaron sobre suelos dialécticos como el hegeliano y marxista se fragua en la Teoría del Conocimiento magistralmente

anunciada por Kant. Construye la arquitectura que desterritorializa definitivamente al ser. Profundiza la grieta cartesiana separando para los tiempos a las Ciencias Naturales, las Ciencias Sociales y el Arte como continentes que se desconocen y encuentran en permanente proceso de desconexión.

Se confirma una racionalidad superior, la tecnocientífica, que le otorga al hombre una supremacía devastadora sobre la naturaleza. La separación entre el Reino de la Libertad y la materialidad de la naturaleza, abolida como Sujeto de Derecho, abre las compuertas para el imperio de la Economía, escandida por lenguajes cuantificadores, apasionada por las relaciones lineales, siempre expresada por la exactitud del cálculo concebido en la Lógica de Mercado. Las ciencias ser reconvierten con las letanías de este dogma y, como un huracán, se lanzan sobre el siglo XX engullendo, sin saciarse jamás, recursos naturales y culturas. El Progreso obliga a recitar el catecismo del Crecimiento Infinito pero, al menos hasta finales del siglo XX, no advierte que se desboca hacia la catástrofe, pues el OIKOS que es nuestra Casa Común, la única, es Finito. Por supuesto que el Progreso, el Capitalismo y la Cultura Occidental no saben de la Ley de la Entropía.

.El linaje del pensamiento que dualiza la relación entre hombre y naturaleza inscribe en la piel de la tierra de los argentinos heridas laceradas por la Razón Instrumental. La región patagónica vomita, desde sus entrañas laceradas las desoladas, el malestar socioambiental por el arrasador proceso con el que son explotados los bienes naturales según el recetario de la lógica depredatoria e instrumental. La misma lógica mecanicista es la que se desarrolla en modelo agrario productivo centrado en el “Latifundio Genético”, donde la biodiversidad natural se desbarranca hacia el imperio del unicato sojero, y donde los Refugiados Ambientales expresan la hisperespecialización productiva de la epistemología utilitaria. Esos emergentes se convierten en señales inconfundibles de un tiempo final. Pero, la oposición creciente a esa racionalidad demencial, parten de luces aún débiles de la Racionalidad Ambiental señalando rutas que se orientan hacia tiempos de sustentabilidad. Sobre la idea de fin y de comienzos Hofmannsthal escribió, allá por la Viena del 900, “Debemos despedirnos de un mundo antes de su derrumbe. Muchos ya lo saben, y un sentimiento indefinible los convierte en poetas”.

Desde siempre los tiempos de crisis relatan los interrogantes de sus incertidumbres la esperanza recóndita y liberadora de imaginar nuevos rumbos y otros mundos, afirmándose ese sentimiento aún en medio de la tempestad. El porvenir indeterminado que nos promete, impulsa la mirada hacia el origen de los fundamentos en crisis y desafía al sujeto a ser protagonista de la construcción de los futuros posibles.

Sin embargo desde los bordes hegemónicos del paradigma cultural dominante, como si fueran originadas por el impulso de un “*viento de abajo*”, resurgen gritando su derecho a la existencia las diversidades, las diferencias anteriormente sepultadas como anomalías en los polvorientos rincones de la nada, Los exiliados se reinsertan y reinventan la subjetividad, la poesía, la filosofía, la pasión y el mito, apostando a la pluralidad de la vida y al sentido profundo de anidar en nuevos territorios de significación, codificándose en textualidades de voces epifánicas.

VISIÓN MECANICISTA, CONOCIMIENTO Y EDUCACIÓN

A pesar del peso insoportable de la historia reciente, o posiblemente por ese mismo motivo, la emergencia de un desafío ético inconmensurable, implicado en los pliegues de la crisis ambiental, nos convoca a revisar los saberes consabidos y los marcos institucionales del Sistema Educativo. Un desafiante viaje hacia los orígenes de la pedagogía para desmitologizar al conjunto de sus artefactos curriculares, siempre tan inefables y eficientes para profanar la vida que late en la complejidad de la vida y la naturaleza. El sueño de esos aprendizajes desertificados de autopoiesis se desbarrancaron en la soledad matematizada de su inexorable entropía y no pudo abstraerse de la esquizofrenia cultural, agazapada en la tragedia de occidente, desde la formulación del estigma kantiano sobre el universo de las ciencias.

El saber ambiental expondrá desde la complejidad ambiental, en un interminable proceso de retroalimentación entre objetos y pensamiento complejos, que el ambiente se encuentra donde viven los seres vivos en relación de interdependencia física, biológica y

cultural; que el espacio geográfico tiene espesor y no es solamente una superficie con pretensión de canasta de recursos; que las luchas ambientales hunden sus raíces en la espesura del lugar convirtiéndolo en una encrucijada donde dialogarán cooperativamente la naturaleza y la sociedad; que la ética de la sustentabilidad también se nutre con los deseos de preservación de la belleza y de las diferentes potencialidades de la cultura; que el espacio donde vivimos se asienta en la trama de relaciones entre lo físico, lo biológico y lo cultural simbólico.

Pero la crisis terminal del modelo escrita con las gramáticas de la globalización metafísica y su pragmatismo neoconservador, deviene en crisis epocal, semantizada como la crisis de una concepción del conocimiento, la cultura y el desarrollo, hegemónicamente totalitaria en las últimas centurias. Es la crisis inevitable del matrimonio ciencia-tecnología, gobernado por la dictadura del Mercado, constituyente argumental de los artefactos culturales que novelaron la epopeya fáustica del crecimiento indefinido. También ese matrimonio imaginó el sentido apolíneo de sociedades urbanizadas donde cristalizaría el apogeo de la cultura y el bienestar y que, finalmente, como lo advertimos en todas las cartografías urbanas de los tiempos contemporáneos, las ciudades implosionan, configuradas como archipiélagos de pobrezas en torno a centros de “consumo conspicuo”, constituyéndose el capital inmobiliario, también internacionalizado, en su única lógica organizacional.

El Saber Ambiental alienta el proceso de hibridación de los aportes de la revolución científica contemporánea con las tecnologías sustentables sin negar o renegar de los valores de la cultura popular, la sabiduría de la ciencia indígena y la conciencia política de los movimientos emancipadores de antiguo y nuevo cuño. El saber ambiental deberá recuperar la valoración de la subjetividad como fuente inagotable de defensa de la vida, de todas las vidas.

El saber ambiental rompe el corsé feudalizado del conocimiento científico fragmentador y se abre a un nuevo conocimiento de articulación a través de la interdisciplina como mirada refundadora de las disciplinas y el propio pensamiento, para que en ese nuevo contexto *“puedan convivir la razón con la pasión, lo objetivo con lo subjetivo, la verdad y lo bueno”*. En este punto de la reflexión no debe quedar oculta una mención a la relación saber poder. El saber ambiental impugna el poder antidemocrático regido por los signos activos de

la depredación de la naturaleza y la sojuzgación de los pueblos originarios y minorías culturales, con la pretensión de lanzarse tenazmente a la construcción de una racionalidad ambiental en condiciones de reconstruir la vida y reimaginar el futuro.

Provenientes de todas las esquinas de la realidad se alzan voces que anuncian otros futuros. Pareciera que vuelven a escucharse ideas olvidadas y silenciadas. Se recobra el sentido del devenir de Heráclito, con las postulaciones de Spinoza. Adquieren dimensiones formidables las cosmovisiones de los re existentes pueblos originales. Los mandatos de las culturas populares energizan el proceso de democratización ambiental. El vozarrón de los teólogos de la liberación, condenados al silencio obsequioso por el Cardenal Ratzinger hoy papa Benedicto XVI, restituyen el valor de lo sagrado a la naturaleza. Este cóctel latinoamericano reinscribe en el Pensamiento Ambiental huellas de cambio para transitar caminos alternativos.

Todavía anida en el interior de los sistemas educativos y en el corazón yaciente de las teorías económicas, el currículo oculto de la otredad desconocida. Aún se esconde dentro de los pañales de las mejores intenciones de muchos investigadores y docentes de honesto proceder, la necesidad de eficientar los conocimientos disciplinares, reconceptualizando ideas supuestamente críticas, buscando destrabar los obstáculos ontoepistemilógicos que maceraron la desolación contemporánea. Por eso compartimos con Steinner que *“Ya no quedan más comienzos”*. En la órbita depredadora de la racionalidad instrumental no habrá historia que pueda narrar la historia, ni geografía que pueda concebir el espacio, ni biología que pueda saber sobre la vida, ni filosofía que sea capaz de reflexionar sobre los sentidos existenciales, ni economía que esté en condiciones de velar por la dignidad de todos los habitantes del OIKOS.

La visión unidimensional se hace patente en los tiempos actuales en que la expansión de la frontera agraria, favorecida por la maquinaria hipertecnologizada, impone el monólogo productivo de soja y Glisfosato. Se produce el exterminio del albergue de la biodiversidad, el

creciente silencio de los diferentes conduce sin escalas a la cartografía del Latifundio Genético y a las rutas por donde transitan sin morada material y simbólica los Refugiados Ambientales. Así se ha eficientado el mundo de las deas absolutas y universalizadas, objetivas y metodológicas, creadas en esta fase por la científicidad biotecnologizada, con el propósito de que el productivismo *“siga descargando sus conocimientos como desechos tóxicos y peligrosos en la naturaleza; por las que las inversiones de capital se transforman en inversiones térmicas que se siguen depositando en la naturaleza, transformando sus intereses en desastres naturales que azotan a los ecosistemas y a los pueblos del orbe”*.

DECONSTRUCCIÓN

Sin embargo por abajo y por los bordes, por las grietas que se ensanchan la concepción hegemónica se conmueve con sismos cada vez más frecuentes. Las ondas expansivas han ido erosionando las certezas sacralizadas por el santo oficio de la científicidad mutiladora, dejando al desnudo, ya sin tapujos, sus aristas más destructivas: la violencia. Sus afanes de eliminación de la pobreza y sus promesas sobre la felicidad y la libertad se enredaron en la maraña de una violencia congénita. Esa percepción en creciente concientización es la fragua del crepúsculo de la Razón. Sobre esto Derrida ha dicho que *“la violencia mayor contra la vida es una violencia industrial y científica”*.

Somos partidarios de una crítica radical al racionalismo moderno, no sólo por la deshumanización que generó en las relaciones sociales, de los hombres entre sí y de estos con la naturaleza, sino por los exilios que promulgó durante las últimas centurias. Se debe reinstalar en el escenario del real complejo a la pasión, la erótica, la filosofía, la complejidad, la incertidumbre, es decir, a todas las anomalías imperativamente descalificadas por la razón y que finalmente terminaron en los barroes contaminados del desencanto.

Para Ambientalizar el Pensamiento proponemos reconstruir algunos paisajes conceptuales. En este sentido nos afincamos en el concepto Ambiente. El Ambiente no deviene exclusivamente y necesariamente de una definición científica. En América Latina su matriz conceptual se borda con diacronías y radicalidad poética, contiene infinitos sentidos existenciales desbordados por la multiplicidad de diversos ecosistemas naturales donde se asocian y conviven distintas formas creativas de la interculturalidad.

El ambiente, dicen varios pensadores latinoamericanos, se genera complejamente por la relación interdependiente entre la naturaleza, la tecnología y el mundo cultural simbólico. SE despliega en múltiples órdenes ontológicos, modos de realización potenciadas por la incidencia de racionalidades escapadas de la linealidad, imbricadas en escalas diversas, fractales, atentas a la poiesis y creatividad de lo incognoscible. Simultáneamente este objeto complejo requiere un pensamiento y saber complejos, cuyo abordaje sobre el objeto sea significado por la interculturalidad y los potenciales productivos de la naturaleza.

Esta concepción de ambiente se fragua en la entraña del Paradigma Ambiental en la antípoda de históricas postulaciones de asepsia y neutralidad científica y tecnológica, talante primordial de las ciencias determinista y objetivas de la modernidad. Aunque también el Paradigma de la Complejidad Ambiental rehúsa caer en las tentaciones ecologistas del pensamiento complejo y de la universalización descomedida de la Teoría General de Sistemas.

Será, en todo caso, el concepto de Complejidad Ambiental el agua bautismal en condiciones de resemantizar las tramas de la vida, degradadas por la colonización del pensamiento único. La idea fuerza de la complejidad ambiental se convertirá en el sustrato ontológico para fertilizar y dinamizar multiplicidad y coexistencia de tiempos y espacios, entretejiendo, consecuentemente, un ser colectivo que está siendo desde su diversidad, un nuevo mundo en aras de metáforas arraigadas en el deseo incolmable de la autonomía y lo impensable. Se abrirán las prisiones construidas por la tecnologización del saber, y los barrotes conceptuales que descalabraron en fragmentos al conocimiento se licuarán para dar paso para que el pensamiento pueda transitar los territorios del diálogo de saberes..

Redefinir el concepto de espacio, condenado al exilio por la filosofía de la Modernidad Insustentable es un desafío simultáneamente epistemológico, ontológico y ambiental. El concepto espacio subalternizado por la Racionalidad Instrumental, ha sido ignorado y sepultado por el imperialismo del concepto tiempo, así lo ha planteado Foucault. Lo extraño es el mecanismo mediante el cual se ha construido el concepto sujeto. En todo caso, en principio, sostenemos que ese concepto es un concepto ficcional y mutilado. Otras perspectivas filosóficas y culturales, en cambio, le dan relevancia a la categoría espacio. En ese sentido debemos resaltar la construcción espacial aymara.

Resignificar la categoría espacio y lugar implica abrazarnos solidariamente al objetivo de liberarnos de los barroes contaminados de las visiones lineales y abstractas, sustraerse definitivamente al único soporte euclidiano, alienta la determinación por ingresar a los territorios de la Complejidad Ambiental, donde el espacio es una encrucijada interdisciplinaria e intercultural, abierta solidariamente a otras fraguas del ser y del estar.

Reapropiarnos del espacio metafórico de lo complejo, para desandar su linaje euclidiano, para imaginar un lugar donde el movimiento y cambio en devenir escenifican la coreografía de un baile diagramado por la tectónica de placas. Reapropiarnos del espesor de los lugares para que se desplieguen en sus relaciones la erótica de la sonrisa. Un espacio con espesor geográfico y también sociológico, antropológico y soñador.

Arraigar la vida en cada lugar, erradicará el sentimiento de baldío imperante en la cultura del malestar permanente. Sopesar las señales difusas, muchas veces meros indicios, desbrozar los paisajes lugareños replegados en él nosotros para estar al acecho. Revalorizar lo local potenciará las prácticas de mestizajes sociales y culturales, dislocando el totalitarismo hermético de la tecnologización unidimensional, abierto a un nuevo saber de bordes aliado a la erótica de la diferencia. Significará reterritorializar la Pedagogía y la Política en las fraguas plurales de las luchas ambientales.

EPÍLOGO

Desde las cartografías cognitivas y las metáforas enunciadas anteriormente deberemos asumir el desafío epistemológico y político de profundizar el campo en construcción de la Educación Ambiental para la Sustentabilidad, en el contexto del Pensamiento Ambiental Latinoamericano, en una convicción y sueño doblemente imaginada para poder superar la ceguera y aislamiento a la que ha sido condenada la Pacha Mama y transfórmala en el regazo amoroso de la vida. Superar la angustia y desolación de poblaciones y etnias condenadas al ostracismo por la lógica del beneficio cortoplacista, hundir nuestro pensamiento en raíces cognitivas fecundadas por la complejidad ambiental y dejar de sentir la nostalgia provocada porque apenas somos huéspedes de la vida, permitiría abismarnos en el torrente impetuoso de la Educación Ambiental para el Desarrollo Sustentable.

La construcción del Pensamiento Ambiental es una apuesta al porvenir donde la “filiación tendrá el ethos de lo Desconocido”. De ahí que Ambientalizar el pensamiento pone en marcha el denuedo interminable por configurar una Epistemología Ambiental. Enrique Leff la define como “La Epistemología Ambiental es un proyecto para llegar a saber que es el Ambiente, lanza nuevas miradas y va barriendo certezas. Es una Política del Saber que tiene por “fin” dar sustentabilidad a la vida. En todo caso la Epistemología Ambiental es una navegación por los mares de la Complejidad Ambiental.

Promover una geopolítica ambientalizada desde la sustentabilidad, redefine las prácticas sociales en lenguajes de múltiples vuelos, donde caducan los mitos universales de totalidad y absolutización, tan caros a la razón occidental. La tensión desborda el campo de los discursos conocidos, en aras cumplir la tarea impostergable de construir otros órdenes representacionales del mundo.

“El gran desierto de los hombres”, como decía Baudelaire, es la absurda aridez a la que nos ha condenado en cada lugar el pensamiento insustentable. Romper las barreras de los topos desespacializados, idealización metafísica del hombre sin misterios, es un atributo identitario para terminar con las desigualdades emprendidas por las injusticias geográficas, donde desaparecen los habitantes y proliferan los refugiados ambientales.

Al costado del camino hormigonado con las palabras estridentes de la razón instrumental, quedan los olvidos de un mundo objetivado por el legado del individualismo y el utilitarismo. “Los condenados de la tierra” recobrarán desde los restos de sus comarcas arrasadas, el destino originario de querer ser. El gesto prometedor de un nuevo sueño civilizatorio se ilumina en el territorio constituyente de la diversidad recuperada. El viaje tiene destino. Despierta desde pretéritos dionisiacos y recalca en los andenes emancipatorios de una ciudadanía desprendida golpe a golpe desde los linderos de luchas ambientales lugareñas.

Sin embargo, alentamos la esperanza de los que saben que el oleaje reparador de la historia bañará las costas de nuestras luchas e ilusiones. A pesar de que, como decía Chatelet “vivimos en un mundo cautivo, desarraigado y transformado por el colosal proceso económico y técnico científico del desarrollo del capitalismo que ha dominado los dos o tres siglos precedentes. Sabemos o es razonable suponer que este proceso no se prolongará ad

infinitum. El futuro no puede ser prolongación del pasado...Nuestro mundo corre riesgo de explosión y de implosión y debe cambiar. Porque si intentamos construir el tercer milenio sobre las bases precedentes, fracasaremos. Y el precio del fracaso es la oscuridad”.

Son tiempos de erotizar el conocimiento, en la deconstrucción de la frígida discursividad de la ciencia cartesiana, son tiempos de poetizar la otredad y la cultura, desde los magmas disruptivos de la poesía, no tanto en su versión literaria, sino en el sentido profundamente trasgresor y creador de su prosapia.

Bibliografía:

Augusto Ángel Maia. (2002). *El retorno de Ícaro. La razón de la vida. Muerte y vida de la filosofía. Una propuesta ambiental*. Panamericana. Bogotá.

Bertelotti, Ecio. (2004) *La morada de la vida*. Mimeo. Paraná.

Elizalde, Antonio. (2003). *Desarrollo Humano y Ética para la Sustentabilidad*.

PNUMA. México.

Galano, Carlos. (2004) *Reflexiones para contextualizar desde la epistemología y la Pedagogía el Manifiesto por la Vida*. Gráfica Alsina. Buenos Aires.

Galano, Carlos. (2008). *Educación Ambiental: construcción desde el destierro*.

Conferencia Tbilisi+31. Guanajuato. México.

Gonçalves, CW Porto. (2000) *Geo-grafías. Movimientos sociales. Nuevas territorialidades y sustentabilidad*. SXXI. México

Kusch, Rodolfo. (2000) *Obras Completas*. Editorial Ross. Rosario.

Leff, Enrique. (2004) *Racionalidad Ambiental*. Siglo XXI editores. México.

Leff, Enrique. (2002) *Saber Ambiental*. Siglo XXI editores. México

Leff, Enrique. (Coord.). (2002) *Ética, Vida, Sustentabilidad*. PNUMA. México.

Payán de la Roche, J. C. (2006) *Desobediencia Vital*. Salbe Ediciones. Buenos Aires.

Pengue, Walter. (2006)- *Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina*. Red de Formación Ambiental. PNUMA. México.

Romero Cuevas, Rosa María. (2004) *Educación Ambiental, revolución en la educación*. Disertación en el 2º Congreso de Educación Ambiental de la República Argentina.

III Seminario sobre Pensamiento Ambiental. (2007) Manizales. Colombia.

Tréllez Solís, E: Quiroz Peral, C. (1995) *Formación ambiental participativa.*
Calaeidos/OEA. Lima.